



"Jinete en la lluvia"

En nuestro medio literario, existe una natural desconfianza respecto a las obras y los autores que obtienen las máximas distinciones.

Esta actitud nace, a no dudarlo, de la más pura tradición de nuestros orígenes, que ha hecho de la raza criolla una estirpe acostumbrada a los juegos entre bastidores, practicados por gobernantes y gobernados desde la llegada de Pedro de Valdivia.

En esta conciencia, comenzamos a leer "Jinete en la lluvia", de Pablo García, que obtuvo el Primer Premio de la editorial "Andrés Bello", en su concurso de la novela de 1982.

Y en sus inicios, pudimos haber cometido "a priori" un crimen de leso juzgamiento, arrojando lejos el libro para examinar: "Lo mismo de siempre", con lo que habríamos involucrado falta de originalidad en la obra y quizás qué intenciones en el jurado.

Pero no es así.

Salvadas todas las objeciones, nos encontramos de lleno en "Jinete en la lluvia", apresionados por una prosa mágica manejada con singular virtuosismo por un Merlin que sabe su oficio, lo disfruta, pero no lo prodiga en inútiles esfuerzos por destacar su capacidad.

¿En qué reside el valor de esta obra.

la que no dudamos honda la decisión del Jurado?

Su escenario, sus personajes y la trama de sus vidas y pasiones, las hemos visto repetidas hasta el cansancio en toda nuestra creación nacional, desde el criollismo exagerado, hasta la imitación barata de Baraja, Unamuno o Faulkner.

El merito está justamente en esto, recrear.

Si los ingredientes son los de siempre, con un entorno de huasos diablos, sargento de Carabineros duro, mujeres atractivas y simples tradiciones, supersticiones y leyendas conocidas, surge de todo ello, un cuento nuevo, una obra deslumbrante donde la mano maestra del autor hace que lo tantas veces leido, oido y conocido, se vuelva novedoso, absorbente y vital.

Cada uno de sus personajes tiene vida propia y a su turno, es el principal de la trama, recordándonos en esto "Pabellón de Caceros", de Solzhenitsyn.

"El Zareo", aparecido a servir un cargo administrativo al pueblo y cayendo rápidamente en las redes no previstas de un amor imposible. Adelina, la inocente cómplice, Gregorio, el satánico y, el sargento Mardones, arquetipo, a nuestro juicio, de la policía pueblerina y de la frontera.

Por Enrique Skinner Zavala

En la novela nada es nuevo.

Existen los cuatreros y sus mujeres.

Los borrachos entran y salen de escena, sin que varíen sus vidas ni las de los demás.

Hay estudios en profundidad, no obstante, de personajes poco explotados anteriormente, tal es el riesgo, que representa un inmigrante nuevo (en él se encarnan todas las mentalidades que quedan fuera del italiano, el árabe o el alemán, tan trabajados hasta la fecha).

También, si seguimos de cerca la permanente duda que asiste a los más incrédulos respecto a brujerías, vendremos otro elemento realista de la novela.

En suma, estamos frente a una creación de tono mayor que con lo expuesto, nos deja una verdad irrefutable: lo que importa es el arte creativo y no el material con que se crea, pues no olvidemos que la más humilde estatuilla de barro cocido, la popular "Figulina" de los romanos, ha competido con éxito frente a las más ricas porcelanas conocidas.

En el fondo, la novela revela al hombre tal como es, capaz de llegar a la altura de los sentimientos, la pasión y el amor, sin sepultado en un lejano villorio.

al "Mercurio, Antofagasta, 18- VII-1983 p.2.

675810

"Jinete en la lluvia" [artículo] Enrique Skinner Zavala.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skinner, Enrique, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Jinete en la lluvia" [artículo] Enrique Skinner Zavala.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)